



Columna



Francisco Reyes
 Periodista y consejero regional

Anticipación: cuidar obras ante alzas inesperadas

La instalación del nuevo Gobierno ha finalizado, pero el escenario que enfrenta no permite periodos de gracia. El alza de los combustibles, que hoy bordea un 42%, no es solo una cifra para una interpretación macroeconómica; es una medida letal que genera incertidumbre directa en la economía familiar y, de manera crítica, pone en jaque la continuidad de las obras públicas regionales y locales, destinadas precisamente, para quienes requieren la acción del Estado.

La infraestructura pública es el motor del desarrollo; si el motor se detiene por falta de gestión, es la ciudadanía la que queda a pie.

Como Consejero Regional, he planteado ante el Pleno del Core Los Lagos una propuesta de anticipación multinivel. No podemos ser meros espectadores de cómo los proyectos se detienen. Esta semana, en la Comisión de Hacienda, recibimos un golpe de realidad: la empresa adjudicada para la Posta de Salud Rural La Poza, en San Pablo, desistió del contrato. ¿Las razones? El retraso en la entrega de terrenos desde diciembre de 2025 y el incremento insostenible en fletes y materiales derivado del combustible. Las condiciones originales de la oferta ya no existen, imposibilitando la ejecución sin

arriesgar la quiebra.

Este caso no es aislado; es un síntoma que podría repetirse en las 30 comunas de nuestra región. Por ello, hemos aprobado la conformación de una Mesa de Anticipación ante Obras en Situación Crítica y es de esperar que se implemente desde la razón y acción responsable. No se trata solo de fierros y cemento; hablamos del presupuesto regional y de las expectativas de comunidades que esperan años por una posta, una escuela o un camino.

Desde el Gobierno Regional y el Consejo Regional, proponemos una instancia técnica de urgencia con objetivos específicos y plazos acotados en lo que inversión regional se refiere. Lo mismo deben hacer carteras como el MOP y el MINVU, incluso el Ministerio de Salud.

Necesitamos coordinación estratégica y un diálogo franco con gremios como la Cámara Chilena de la Construcción para distinguir problemas, focalizar tratamientos y territorializar soluciones. No hay más tiempo.

No sólo es el combustible. Hay fallas de comunicación, procedimientos de cierre y reapertura que son lentos y un abandono administrativo que debemos corregir con un trabajo de gabinete riguroso. La infraestructura pública es el motor del desarrollo; si el motor se detiene por falta de gestión, es la ciudadanía la que queda a pie. No hay tiempo para la espera ni la especulación.